

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

Proposición condenada por la Santa Sede.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

El rumor que circulaba ayer en los pasillos del Congreso, y del cual dimos sumariamente cuenta en un alcance inserto en la mayor parte de nuestra edición de provincias, es ya hoy noticia que comprueban diversos telegramas, procedentes de distinto conducto.

Abraham Lincoln, presidente reelecto de los Estados Norte-Americanos, ha sido asesinado, cuando las victorias decisivas de las armas federales prometían algunos años más de vida a la Unión, que la mayor parte de los políticos de Europa creyeron disuelta para siempre.

Los telegramas insertos más adelante reflejan algunos pormenores de este crimen, que sin vacilar puede ser calificado de político, por la circunstancia de haber alcanzado también el golpe asesino a Seward, ministro de Estado en el Norte de América y alma verdadera de la política exterior del Gobierno de Washington.

Imprudente sobre arriesgado a caer en grave culpa, sería hoy el intento de designar la idea ó el interés que pueden haber inspirado este crimen; pero es lo cierto que con él se ha aumentado la lista de jefes de Estados que el siglo XIX, verdaderamente derrochador en este punto, ha visto desaparecer súbitamente.

También pecaría hoy de imprudente quien se aventurase a señalar las consecuencias que producirá este crimen en los Estados-Únidos, por más que un telegrama anuncie como la más inmediata la de que el general Grant, vencedor de los confederados, sea investido de la dictadura. Esta, en aquel país con mayor fundamento que en ningún otro, y más viniendo a continuación del asesinato de un presidente y de un ministro de Estado, podría ser escalón para un Imperio.

Hemos dicho que la dictadura que hoy invistiese a Grant de poder omnímodo, podría trocarse en Imperio con mayor facilidad que en ningún otro país en la antigua Unión, y para decirlo tomamos sólo en cuenta las pruebas repetidas y todas irrecusables con que antes de la guerra, durante ella y más al terminar, se ha manifestado en aquel pueblo la debilidad, si no es la absoluta falta de acatamiento al principio de autoridad, y la ignorancia en el Gobierno respecto a las únicas bases en donde este principio se asienta.

Sociedad así constituida, reclama como primera condición para vivir una forma de Gobierno en que dicho principio sea proclamado ante todo y sobre todo; y cuando la fortuna la depara un hombre que ha probado su aptitud para el mando, y a quien la victoria ha coronado en el campo de batalla, el instinto de conservación pone en todos los labios el nombre de este hombre, y le aclama dictador.

La dictadura de Grant la tenemos, pues, hoy por tan probable, como una vez investido dicho general del poder dictatorial, nos parecería probable que formase firme resolución de no cambiar el título de dictador sino por la púrpura de los Césares.

En esto, como en todo, sucederá lo que Dios quiera, y los cálculos humanos en América, en Europa y el mundo entero, como nunca acertarán a contar con lo imprevisto, a lo mejor vendrán por tierra tan súbita é inesperadamente como habrán caído, con la noticia del asesinato de Lincoln y su ministro de Estado, los planes y cálculos que de concierto con ellos, ó contra ellos, tenía fraguados ó estaba fraguando la política europea.

## TELEGRAMAS.

ROMA, 25.

El enviado italiano celebró ayer una larga conferencia con Su Santidad, cuyo resultado se cree ha sido satisfactorio para ambos, pues se cree están dispuestos a un arreglo.

Hoy ha celebrado otra el enviado con el Cardenal Antonelli, en que se han ocupado de tres cuestiones: del regreso de los Obispos desterrados; de la admisión de los nombrados por el Papa y de la provisión de Obispos en adelante para el Piamonte, según el Concordato, y para las demás provincias, según se convenga.

Pasado mañana volverá el enviado a celebrar una segunda conferencia con el Cardenal, y aunque no

puede darse por seguro, es lo probable que se llegue a un arreglo satisfactorio.

BRUSELAS, 25.

El Rey sigue mejor, á pesar de haber pasado una noche bastante desasosegada.

LISBOA, 25.

El ministerio es bien recibido en las Cámaras. Parece que hay aquí interés en mantener la agitación respecto á España, pues se proponen noticias de graves sucesos ocurridos en Madrid.

LONDRES, 25.

El húngaro Kmetz ha fallecido.

PARIS, 26.

Las noticias de Bruselas alcanzan al 26. Durante la noche del 25 al 26, el Rey ha tenido algunos accesos de tos y el pecho bastante oprimido, pero por la mañana se sintió tranquilo.

TURIN, 25 (por la tarde).

La Cámara ha adoptado por 153 votos contra 47 los proyectos de ley financieros presentados por el ministro de Hacienda Sella, incluyendo en dichos proyectos el del empréstito de 425 millones de francos. Probablemente se aplazará la discusión del proyecto de ley sobre supresión de corporaciones.

PARIS, 26.

Se sabe por noticia oficial que el presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, ha sido asesinado de un pistoletazo el día 14 del actual.

NEW-YORK, 15.

Lincoln ha sido asesinado de un tiro en la noche del 14. Ha muerto esta mañana.

Se intentó también asesinar á Seward, y se cree que no se salvará por lo grave de la herida que ha recibido.

Los periódicos todos expresan el grande horror que les ha causado el asesinato de Lincoln.

La bolsa de Nueva-York se ha cerrado á causa de la citada catástrofe.

Lincoln estaba en el teatro. Su asesino, llamado Booth, lo mató disparándole un pistoletazo por la espalda. Otro asesino, hermano de Booth, entró en el cuarto de Seward, que estaba enfermo en la cama, y le dio de puñaladas. Al hijo de Seward, llamado Federico, al entrar en el cuarto de su padre le asestaron también varias puñaladas, ocasionándole una muerte instantánea. No es probable que se salve Mr. Seward.

También el general Grant debía ir al teatro, pero felizmente no fué.

Estos horribles asesinatos estaban proyectados hacia ya algunas semanas.

Los hermanos Booth, conocidos por separatistas fanáticos, están presos.

Mr. Stanton debía ser también asesinado.

Es imposible describir el efecto que tan bárbaros asesinatos han producido en los negocios comerciales y en la opinión pública. Es general el sentimiento de horror.

El vice-presidente Johnson se ha instalado en la Casa Blanca. Al tomar posesión de la presidencia dijo: «Ahora todos los deberes pesan sobre mí. Procuraré cumplirlos. Las consecuencias pertenecen á Dios; Cuanto con vuestro apoyo.»

LONDRES, 26.

Los fondos americanos han bajado á 58 por la noticia de la muerte de Lincoln.

El general Grant debía también ser asesinado, pero por casualidad no ha ido al teatro.

Circula el rumor de que el general Grant será nombrado dictador.

PARIS, 26.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 42 5/8; el 3 exterior á 45 1/2; la diferencia á 40 1/2; la amortizable, á 90 0/0; el 3 por 100 francés á 67-35, y el 4 1/2, á 95 35.

LONDRES, 26.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 3/4 á 7/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE ABRIL DE 1865.

Embargado el ánimo con nuestros asuntos interiores, temiendo que de un momento á otro pudiese surgir un motín que pusiera en peligro, no ya la existencia del Gobierno, sino los más indispensables fundamentos del orden social, no hemos llamado la atención de nuestros lectores, desde este sitio al menos, acerca de los grandes hechos que se están verificando en los Estados-Únidos de la América del Norte, á pesar de que estos acontecimientos, en nuestra opinión, han de influir más de lo que á primera vista parece en las vicisitudes de nuestra patria y quizás también en las del mundo entero.

Al propio tiempo que estallaba en las calles de Madrid una asonada que después de algunas horas se convirtió en motín, llegó á Europa la noticia del triunfo de las armas federales, triunfo que podía considerarse como definitivo, dejando como dejaba hundidas por ahora las esperanzas de los separatistas del Sur.

Ni aun suceso de tamaña importancia fué poderoso á distraer nuestra atención de las cuestiones que se agitaban alrededor de nosotros; porque de ellas dependía el orden público, que es la primera necesidad social. Pero algún tanto sosegados ya los ánimos y hasta-dos de una discusión interminable en que la

energía misma revolucionaria se diluye y pierde en un océano de palabras, hemos recibido por el telégrafo la espantosa noticia de haber sido asesinados en la noche del 14 del corriente el presidente de la república de los Estados-Únidos Abraham Lincoln, el ministro de la Guerra Mr. Seward y un hijo suyo. Estaban proyectados para aquella noche otros crímenes de esta especie, entre ellos, el asesinato del general Grant, que no se ha verificado por disposición de la Divina Providencia. Esta noticia nos ha llenado de horror obligándonos á fijar los ojos en el centro de tan sangrienta catástrofe.

¿A qué puede esta atribuirse? Las causas inmediatas son obvias: Lincoln era presidente de aquella república desde 1861 y acababa de ser reelegido para el mismo cargo, debiendo esta honra poco común en aquellos Estados, al teson con que ha defendido la causa del Norte contra los partidarios de la separación. Su asesino, y el del ministro de la Guerra son, como nos advierte el telégrafo, dos hermanos conocidos por separatistas fanáticos.

Inférese pues que el fanatismo político ha impulsado tan bárbaros crímenes que llenan ya hoy al mundo de escándalo y horror.

Pero además de esta causa es preciso reconocer otras que, si bien más remotas, no pueden menos que tomarse en cuenta para explicar un suceso, singular por fortuna, en la historia del mundo civilizado.

Las guerras civiles se han señalado siempre por la crueldad: nunca el hombre es tan bárbaro ni lleva tan allá sus odios como cuando pelea contra sus hermanos; pero pocas guerras civiles han sido tan atroces, como la que acaba de terminar al parecer entre los Estados de la América del Norte. Era una guerra de exterminio, una guerra de fieras más que de hombres. La civilización se había puesto al servicio de la barbarie para acabar con los enemigos. Se aguzaba el ingenio, se explotaban las ciencias, las artes, los recursos todos del saber humano para matar á los hombres. Ciudades aisladas, campos incendiados, depósitos de riqueza en un momento extinguidos, degüello de mujeres, de niños, de ancianos, de personas imbeciles; todo se empleaba, á todo se acudía, todo se consideraba lícito para conseguir el fin. El triunfo de los Estados del Norte estaba matemáticamente calculado por el número de sus habitantes. Para encontrar batallas tan sangrientas como las que se han dado en el Norte América en estos últimos años, es necesario volver muy atrás la vista, á través la Edad media y llegar á los tiempos del paganismo, á los tiempos de Roma y Cartago, de los persas y griegos.

El carácter de esta lucha dá una idea del carácter de aquella sociedad: los grandes asesinatos, los enormes crímenes perpetrados de campo á campo, generalizados y admitidos como medios de guerra, nos abren ya el camino para apreciar los crímenes parciales, cuyo relato nos estremece y horroriza quizá más que la relación de horrores ejecutados en masa; porque tales es la índole de nuestra naturaleza, que lo singular concentra y aviva nuestros sentimientos, lo general los esparce y alfoja.

Estos hechos que estamos observando reconocen asimismo una causa, tienen su razón de ser.

Mucho tiempo ha pasado aquella República entre las gentes superficiales y que sólo juzgan por las apariencias, por modelo de todas las Repúblicas y aun de todos los Estados. Asombrábase la imaginación al considerar el vuelo que había tenido en poco tiempo una nación compuesta de tan diversas razas y varios elementos. Examinábase el principio vital de tan súbita prosperidad, y tropezándose al primer paso en la forma de Gobierno y en el principio de libertad infiltrado en aquel pueblo, deteníase el observador para proclamar como verdad inconcusa que la forma republicana y la libertad absoluta debían producir en todas partes idénticos resultados.

¿Vana observación y propia sólo de entendimientos someros! Precisamente lo que se designaba como fuente de vida y robustez, era era el germen de debilidad y de muerte. El principio de libertad absoluta es el principio del orgullo ilimitado del hombre, y no hay pecado que tan presto reciba su castigo como el pecado de la soberbia humana. Quisiese probar que las naciones para nada necesitan de Dios; que la Religión podrá proporcionar cuando más la felicidad individual, pero que es inútil y aún perjudicial para la prosperidad de los Estados. Decíase que las naciones no tienen vida futura y perdurable como los hombres, y que no han menester, por consiguiente, medios para conseguir un fin al cual no les es dado aspirar. De aquí la proclamación del ateísmo en el Estado, y del individualismo como condición precisa para la libertad.

Estas horribles máximas tenían que dar necesariamente amargos frutos. La conveniencia, la utilidad sustituyó al verdadero principio de la moralidad de las acciones humanas, y en nombre de la libertad y de la democracia se defendía por unos la esclavitud porque era útil en ciertos Estados, porque era el manantial de sus riquezas; al paso que en los otros se desechaba porque no les era necesaria.

No hace muchos años, poco tiempo antes de la guerra, que un diputado del Sur asesinó en el Congreso á otro diputado del Norte. En una zona se consideró este hecho como un crimen, como una barbarie; pero el asesino exonerado y perseguido en el Norte se refugió en el Sur, donde fué aplaudido, llevado en triunfo y celebrado con fanático entusiasmo. Las damas se adornaban con cintas rojas y vestidos de color de sangre, figurando que sus telas estaban empapadas en la sangre de la víctima de aquel héroe mil veces ab-minable.

Cuando la utilidad es el principio de la honestidad de las acciones, son consiguientes las apoteosis del crimen que de algún modo podemos considerar que nos tiene cuenta.

¿Podrá ser conveniente el asesinato de Lincoln á los Estados del Sur? No podemos adivinar por ahora, sin más noticias que las que nos da el telégrafo, los resultados que producirá en el éxito de una guerra ya casi extinguida, la desaparición de uno ó dos hombres por importantes que sean: nos inclinamos á creer que no por eso se alterará la marcha natural de los acontecimientos. Pero los atentados de la noche del 15 satisfacen los instintos de odio y de venganza que deben fermentar en los corazones del Sur, y serán aplaudidos por el partido que acaba de ser derrotado, por las familias arruinadas á consecuencia del éxito de la guerra.

Estos hechos prueban que si bien la paz material puede estar próxima, la paz moral, la verdadera paz, está todavía muy remota.

Los Estados-Únidos no pueden, por consiguiente, licenciar su ejército; y la subsistencia de un ejército numeroso es la dictadura en aquellas regiones.

Y la dictadura es la continuación de la guerra, porque es la conquista. Méjico, Canadá y las Antillas se ofrecen á nuestros ojos amenazadas en primer término, y el amago de estas regiones es el peligro inminente de una guerra de América con Europa, de un continente con otro continente, de un mundo con otro mundo. Si semejante batalla llega á darse, pelearán no sólo naciones contra naciones, sino principios contra principios, y en América tendrán que relugiarse todas las ideas anti-sociales, y Europa, á pesar de los elementos de perturbación que hoy la corren, tendrá que buscar su salvación en las ideas tutelares de la sociedad.

¿Quién sabe? Quizá sea este el medio trazado por la Divina Providencia para salvar al mundo. Por que no hay remedio; ó triunfa la verdadera civilización, la civilización católica, ó triunfa la barbarie.

Tal es el problema que tiene que resolver muy pronto el mundo.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Los matadores de Lincoln le han asesinado el Viernes Santo.

Lincoln asesinado, lo ha sido en un teatro. Los Estados-Únidos son el tipo ejemplar de la libertad de cultos.

El Sr. Lagueronniere, el coadjutor de la política conciliadora de Napoleón III, el autor del monumento insigne de hipocresía y tegido ignoble de contradicciones, ha debido sin duda escribir alguna carta á La Epoca de Madrid, y de esta carta del Sr. Lagueronniere ha debido sin duda La Epoca sacar materiales para redactar el siguiente párrafo:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL se digna ya conceder que es exacta la noticia de haber escrito Su Santidad al Rey Víctor Manuel. Y no nos parece digna de su buen juicio la distinción de que la carta no es para el Rey de Italia, sino para Víctor Manuel: la carta iba dirigida al Soberano de dominios que han pertenecido á la Santa Sede, y la carta, según el diario alemán á que se refiere El PENSAMIENTO ESPAÑOL, es la de un padre á su hijo, del Vicario de Jesucristo á un católico.»

«Cómo ha sido escrita la carta, lo prueba el apresuramiento de enviar á Roma un representante; cuál era su verdadero objeto, se revela en las noticias que publicáramos ayer, contestes con el espíritu que se advierte en los últimos telegramas y en las comunicaciones de las personas bien informadas.

«Nosotros estamos seguros de que El PENSAMIENTO ESPAÑOL no podrá menos de regocijarse con las pruebas que ayer dábamos de que son menos tirantes las relaciones entre la Santa Sede é Italia, que la iniciativa de Su Santidad ha mejorado la situación de los Prelados de la Iglesia, y que se entrevé la posibilidad de un convenio que ponga término á las dificultades pendientes. Fausto será ese día para los corazones católicos.»

Ibamos á contestar lo muy poco que necesita este desdichado montón de falsos supuestos y de sofisticas deducciones, cuando afortunadamente hallamos desempeñada la tarea por dos periódicos, de los cuales el uno es mazziniano, y el otro... también.

El primero es La Soberanía Nacional; óigalo La Epoca:

«Parece que la misión del señor duque de Persigny no ha dado buen resultado. Roma no transige: ó todo ó nada: esa es su fórmula.»

«Nunca Roma ha estado más tenaz. No hay que hacerse ninguna ilusión: el conflicto se acerca. Declarado incompatible el liberalismo con el temporalismo, la guerra sin tréguas dará indudablemente un resultado absoluto y completo para una de las partes; como que el humilde non possumus no deja ni puede dejar ninguna esperanza de conciliación posible.»

Pues dígame ahora á Las Novelas:

«Parece que se confirma la noticia dada por un periódico de Viena relativamente á una carta del Papa á Víctor Manuel.»

«Esta carta lleva la fecha del mes de Marzo último, y el Rey de Italia ha encargado á Vegezzi, juriscónsulto italiano, la misión de dar una contestación verbal al Soberano Pontífice.»

«La carta de éste tiene un carácter particular, y sus consecuencias, á menos de acuerdos posteriores, no serán cuales algunas personas se prometen. Trabajo ha de costar para que el Vaticano destierre su infeliz política del Non possumus.»

«En efecto, Pio IX no se dirige al Rey de Italia, sino al Rey del Piamonte; invoca el Concordato celebrado entre Turin y Roma, pues su único objeto es llamar la atención de Víctor Manuel sobre el estado de la religión en la Península y la necesidad de acudir con el remedio, y se reserva nombrar Obispos para las sedes vacantes en las nuevas provincias anexionadas al antiguo reino del Piamonte.»

«De suerte que la táctica de la corte pontificia no ha variado.»

«Resultará algo bueno de la misión del juriscónsulto Vegezzi? Lo dudamos.»

El odio barbaresco de este par de publicistas, ha sido más perspicaz ó más sincero que la conciliaduría pilatesca de La Epoca.

Creanos este diario, y no infunda ilusiones absurdísimas en el ánimo de aquellos de sus lectores para quienes sería un goce supremo ver cogidos del brazo y en amigable consorcio al diablo y á San Miguel. Roma no transigirá con el crimen; Roma no sancionará la injusticia; Roma no reconocerá la usurpación, por más que, llena de caridad, está pronta siempre á dar al criminal avisos paternales, y llena de prudencia, haga cuanto sin lesión de la moral y del derecho pueda hacerse en pró de la eterna causa de la Iglesia.

Pero deducir de esta caridad jamás deficiente, y de esta prudencia jamás desmentida, que el Vicario de Jesucristo abdique ninguno de aquellos derechos que son de suyo irrenunciables porque se identifican con deberes absolutos y perpetuamente obligatorios; semejante deducción no cabe sino en el ánimo de quien ignore qué es un Vicario de Jesucristo, qué es un derecho, y qué es un deber.

El periodismo, junto con otras congregaciones de chismografía política, siguen almanacando acerca de los supuestos que El Contemporáneo de ayer amontonaba en el párrafo siguiente:

«Sabido es que si bien se halla dispuesto el señor Nocedal á prestar todo su apoyo al ministerio, no quería darle su voto de confianza porque no se le merecía el señor ministro de la Gobernación.»

«Sobre esto habíase hablado mucho en los días anteriores, asegurando unos que la proposición que ayer habría de presentar la mayoría se limitaría á consignar su apoyo al Gobierno, y afirmando otros por el contrario que sería un verdadero voto de confianza.»

«Esto último es lo que ha sucedido, y como á nadie le amarga un dulce, no pudo menos de causar cierta extrañeza el que el señor duque de Valencia se levantara para manifestar que el Gabinete agradecía el obsequio que quería hacérselo; pero que rogaba á los firmantes de la proposición la retrasasen para mejor ocasión.»

«Por qué se ha presentado, pues, la proposición? ¿Es que no marchen de acuerdo la mayoría y el ministerio? preguntarán acaso nuestros lectores. Nada menos que eso: la cuestión era no disgustar al señor González Bravo y dar gusto al propio tiempo al señor Nocedal.»

«Los firmantes de la proposición se encargaron de lo primero presentándola, y el duque de Valencia llevó á cabo lo segundo rogándoles que la retrasasen.»

«Por este ingenioso expediente se ha evitado el que haya en el asunto vencedores y vencidos, y se consigue que marchen en santa paz los antiguos y los modernos defensores del moderantismo neto.»

Nuestro amigo el Sr. Nocedal profesa política de principios, y no política de expedientes; y mucho menos, política de simpatías ni de antipatías personales.

De la confianza que le inspire ó no le inspire el Gabinete, dan razón sus últimos discursos,



en los cuales declaró bien terminantemente que á este ministerio y á todos apoyaría en cuanto combatesen la revolución, y se opondría en cuanto fuese disimular ó transigir con ella.

Pero lo que en lenguaje parlamentario se llama un voto de confianza, el Sr. Nocedal no se lo daría ni á este ministerio ni á ninguno, por la sencilla razón de creer que semejantes votos, lo propio que los de censura, son ni más ni menos que la violación directa y flagrante del artículo 43 de la Constitución, que entre las prerogativas del Monarca consigna la de «nombrar y separar libremente á sus ministros.»

Más claro: los tales votos de confianza y de censura pertenecen al cuerpo podrido de las dichas prácticas parlamentarias que el señor Nocedal combate por hijas primogénitas del liberalismo, y de consiguiente, por enemigas de toda libertad, como lo son de todo orden.

Siempre se ha dicho que «parte sanitario, señal de epidemia,» y efectivamente señalan son de la epidemia reinante párrafos por el estilo de los que reproducimos á continuación.

#### De La Correspondencia:

«Sigue imperando el orden en todas las provincias, si bien no falta en algunas de ellas quien trata de excitar los ánimos para promover perturbaciones. En Barcelona se han repartido algunas proclamas revolucionarias, y se sabe que se han dirigido á aquella ciudad personas de ideas extremas para sacar el partido que puedan de la excitación que reina en aquella capital.»

En efecto, estas noticias sobre los intentos de los revoltosos en Barcelona, son confirmadas por el siguiente párrafo que nos trae el *Telégrafo*, diario de aquella capital, correspondiente á ayer, y que dice así:

«Todo el día de ayer se hizo circular la noticia de que había sido asesinado en la corte el general Prim. Recordamos que días atrás se esparció también la falsa nueva de haber sido asesinado otro personaje político; lo que prueba que hay quien se entretiene en forjar y propagar tales rumores, con fines probablemente no muy santos.»

Por último, para no omitir acerca de este interesante particular nada digno de mencionarse, véase lo que dice *El Independiente*, periódico ministerial:

«Por despacho telegráfico se ha sabido que los enemigos del orden han hecho circular en Lisboa y otras poblaciones del reino lusitano, la falsa noticia de que Madrid había sido en estos últimos días teatro de muchos más graves y serios conflictos que los del 8 y del 10.»

El objeto ha sido crear una falsa alarma y despertar criminales intenciones en la frontera española. El Gobierno vive alerta y no se dejará sorprender por estos ni por otros manejos de igual índole.»

«Conque en la frontera española, eh? Nada más que en la de Portugal?»

Afortunadamente todo se orillará, mediante la luminosa discusión entablada en el Congreso para averiguar si el presidente del Consejo de ministros ha de seguir llamándose duque de Valencia ó si se ha de llamar duque de Tetuan.

Pues más de tres ducados apostamos nosotros á que del lado allá de nuestras dos fronteras se asiste no sin gusto á esa discusión luminosa.

Y habrá algún inocente que de buena fe crea que han muerto los griegos del *Bajo Imperio*!

**Las Noticias**, diario ministerial, aunque el ministerio diga que no, nos da la siguiente garantía de que será debidamente custodiado el orden público, y debidamente prevenido todo desorden:

«Es completamente inexacto que el general Narváez, como dice hoy un periódico, piense llevar á las Cortes dentro de pocos días un proyecto de ley estableciendo la previa recogida para los periódicos.»

Resumen de noticias, digámoslo así, universitarias.

#### De La Correspondencia de anoche:

«Hoy se ha fijado en la Universidad un edicto por el cual se avisa á los alumnos interesados que deberán asistir nuevamente á las clases de literatura clásica (segunda sección), geografía y metafísica, por haber cesado las causas especiales que obligaron al Gobierno á esta suspensión. La cátedra que continúa suspendida por no haber hasta ahora quien se encargue de ella, es la de Historia de España, que desempeñaba el Sr. Castelar. De las otras se han encargado, según parece, los señores Canalejas, Camus y Fernandez.»

**De La Discusión** de hoy por la mañana:

«Desearíamos que no se confirmara esta última noticia por decoro mismo de estos tres catedráticos.»

#### De Las Noticias de anoche:

«Todas las cátedras que en la Universidad central desempeñaban los sustitutos señores Ferraz, Morayta, Salmeron y Valle, están ya provistas. El Sr. Ferraz, que desempeñaba la cátedra de geografía, ha sustituido al señor Fernandez y Gonzalez. El Sr. D. Alfredo Adolfo Camus ha reunido en su cátedra las dos secciones en que estaba dividida, y una de las cuales desempeñaba el Sr. Morayta. Lo mismo ha hecho el Sr. Canalejas con la sección de su cátedra de literatura, la cual desempeñaba el Sr. Valle. Y por último, el señor Uribe, propietario de la cátedra de metafísica, que desempeñaba el Sr. Salmeron, ha vuelto á encargarse de ella.»

O de otro modo: á texto vivo muerto, texto vivo puesto.

Y contaban en otro párrafo las mismas Noticias:

«Esta tarde han debido presentarse al Sr. Castelar una comisión de estudiantes de la Universidad central, con objeto de entregarle una sencilla y cariñosa carta, en la que se demuestran el afecto que le profesan y lo sensible que les ha sido su separación. Seguímos oído, en dicha carta no hay ninguna frase que tienda á revelar idea ni alusión política de ninguna clase.»

Si el hecho es cierto, la dicha carta no tiende á revelar otra cosa sino que sigue la silba.

#### Y de resultados:

«Esta mañana ocurrió un ligero disgusto producido por los estudiantes de la Universidad con motivo de no asistir ya el Sr. Valle á la clase de literatura española por haberse encargado de aquella asignatura el Sr. Canalejas. La intervención del decano de la facultad, Sr. Amador de los Rios, puso fácil término á este incidente.»

(Correspondencia de anoche.)

Y aquí acaban por hoy las noticias, digámoslo así, universitarias.

De varios discursos que se están pronunciando estos días, sacamos, entre otras proposiciones, las siguientes:

En un país constitucional no se puede impedir que un periódico ataque al orden social con calumnias ó artículos subversivos;

En un país constitucional no se puede destituir á un catedrático que públicamente profese doctrinas contrarias al orden social;

En un país constitucional no se puede reprimir ni castigar las silbas á la fuerza pública, encargada de defender materialmente el orden social;

Preguntas de **EL PENSAMIENTO**, que algunas veces es curioso como una comadre:

Si los autores de estas proposiciones no logran probarlas ¿qué cosa es para ellos un país constitucional? Y si logran probarlas ¿qué cosa es un país constitucional para quien crea que el orden social es el primer supuesto de todas las Constituciones?

Dice **La Democracia** que en Madrid hay un grito de indignación general contra la policía secreta.

Dejando aparte lo del grito que podrá zumbir, pero que nosotros no hemos oído, nos ocurre observar á **La Democracia** una cosa: que ó es filia de la de la creación de la policía secreta, ó que si no lo es la primera parte, lo es cuando menos la segunda.

¿Qué secreto es ese que según **La Democracia**, todo el mundo lo sabe?

Sólo de una manera podemos armonizar los extremos que dejamos indicados: que **La Democracia** sea la única que conozca á los polizontes secretos.

Y si son conocidos de **La Democracia**, ¿es dicho periódico el que debe hablar de indignación?

¿O entre los demócratas, á más de quien se preste á ciertos oficios, los hay también que se llaman Benitos?

Sobre la cuestión concejil, dicen lo siguiente varios periódicos:

«En la reunión que celebraron ayer particularmente los individuos del ayuntamiento, se acordó, según nos han asegurado, que harían dimisión de sus cargos los ocho tenientes de alcalde que no asistieron á la toma de posesión del Sr. Osorio, y sin embargo de esto, los concejales asistieron á la reunión de sus respectivas comisiones, pues no podían abandonar los intereses que les estaban confiados.»

«Se confirma la noticia que ha dado otro periódico respecto á la dimisión que han presentado varios señores tenientes de alcalde de esta capital.

El regidor síndico Sr. de Entrambasaguas, también ha remitido hoy por el correo la dimisión de su cargo.»

«Hoy se ha dicho, pero no damos asentimiento á la noticia, que los Sres. Peironet y Saavedra iban también á dimitir, como todos sus otros compañeros, el cargo de tenientes de alcalde que desempeñan.»

(Correspondencia.)

«Hoy han asistido todos los concejales á las comisiones que estaban convocadas. La renuncia de los tenientes de alcalde es cierta; sin embargo, se insiste en asegurar que el sábado se reunirá el ayuntamiento.»

(Epoca.)

«Los amigos del Gobierno andan que beben los vientos buscando quien quiera aceptar plazas de concejal de Real orden. Como es natural, son muchos los señores que llevan, entre los cuales descuella el que les ha dado un amigo nuestro.»

(Patria.)

**La Nación**, diario progresista, da cuenta en los siguientes términos del resultado que tuvo la segunda convocatoria hecha, para que se reuniese ayer, á la diputación provincial:

«Ayer á las doce del día debió haberse reunido la diputación provincial de Madrid. Era la tercera citación y segundo requerimiento que la hacía el gobernador civil. Un solo diputado se presentó en el salón de sesiones.»

El Sr. D. Manuel María Rodríguez Monge, que representa uno de los distritos del partido de Chinchón. Ya sólo resta citar por última vez á los señores diputados, por medio del *Boletín Oficial* de la provincia.

Según dice **La Correspondencia**, «parece cosa acordada que los diputados provinciales no asistirán tampoco á la citación que se les hará en el *Boletín Oficial*».

Verdaderamente el ejemplo que esta corporación está dando, no es edificante.

Mucho sentimos lo que siembra, por lo que lógicamente ha de cosechar.

Suma y sigue.

Otro día más para añadir á la serie de los perdidos lastimosamente en discutir acerca de los sucesos del 10 y sus anejos, sucesos del día 8, instrucción pública, destitución de Montalbán, permiso para la serenata, retirada del mismo, grupos, bando, víctimas indefensas, matanza de San Daniel, Guardia veterana, despojo de la plaza de toros, destitución del conde de Belascoain, conducta del ayuntamiento y diputación provincial, etc. etc. Los diputados en-

traban y salían del salón, se revolían impacientes en sus asientos fatigados de la monotonía de los debates y de la repetición de unos mismos argumentos y de iguales réplicas sin que ocurriese el menor incidente que diera novedad al asunto; los asistentes á las tribunas bostezaban, y en medio de una concurrencia tan numerosa, y de los esfuerzos que hacían los oradores para ponderar lo grave del asunto, y de su entonación patética ó declamatoria, y de sus voces huecas, y de repetir á cada paso indefensión, sangre, atropellos, víctimas, la sesión seguía lánguida y no lograban excitar el menor interés entre amigos ni adversarios.

En todos los semblantes se pintaba el cansancio, el hastío que causan ya los discursos de la oposición, sus vanas declamaciones, su oratoria sobona y pesada, y sobre todo, la táctica de que se valen con fines de todos conocidos.

Por lo demás, la sesión de ayer fué un verdadero triunfo para las ideas que continuamente estamos defendiendo. El señor ministro de Gracia y Justicia declaró que nunca había visto más afortunada á la revolución; que nunca la ha visto hacer menos ni conseguir más. ¡Ah! Es decir que ya se habla de revolución, y se cree en ella, y se repara en la fortuna que va alcanzando. Cuando oíamos decir esto con el tono de la más íntima convicción al venerable anciano que desempeña el ministerio de Gracia y Justicia, recordábamos la sonrisa de la mayoría no hace aún tres meses al usar de la palabra nuestros queridos amigos los Sres. Aparisi y Nocedal.

«La revolución llama á la puerta,» decía el Sr. Aparisi y repetía el Sr. Nocedal, y la mayoría se reía. Pero antes de ayer decía también el Sr. Gonzalez Brabo: «La revolución, si no la tenemos en las habitaciones interiores de la casa, está ya con la mano en la aldaba de la puerta,» y la mayoría ya no se reía. Pues nada digamos ayer de esas notables palabras del señor ministro de la Gobernación; pero cuando ayer vimos repetir la misma idea al Sr. Arrazola, y cuando pudimos leer en las caras de los diputados que poco antes se reían, el asentimiento que prestaban á aquellas tristes palabras, no pudimos menos de exclamar para nuestros adentros: «Gracias á Dios que empezais á ver claro.» Y, ¿qué coincidencia! precisamente el mismo Sr. Arrazola, — que fué el encargado de contestar al discurso del Sr. Aparisi á que antes aludimos, — decía entonces: «Si viene la revolución, la recibiremos á cañonazos; pero ayer no era este el lenguaje de S. S.: reconocía los progresos de la revolución, reconocía las conquistas que esta ha hecho en pocos días, según S. S.; la revolución estaba á su vista en el mismo salón en que hablaba S. S., y el Sr. Arrazola debía estar recordando en aquellos momentos los brillantes discursos de nuestros amigos, debía comprender que si se dejaba tomar vuelo á la revolución, llega un día en que la represión es inútil y puede ser una crueldad como decía el Sr. Nocedal; en una palabra, el Sr. Arrazola debía maldecir el sistema liberal de represión y bendecir el sistema preventivo proclamado y aconsejado por el buen sentido y por todas las gentes de orden como el único capaz de impedir los efectos de la revolución.»

Y qué otra cosa hizo también el Sr. Gonzalez Brabo sino ensalzar el sistema preventivo y condenar el sistema liberal, cuando hacía un cargo gravísimo á los vicalvaristas por haber halagado y dado alas á la revolución durante dos años, para concluir por ametrallar á los revolucionarios al cabo de ese tiempo? Quiera Dios que el ministerio y todos los hombres de Gobierno abran los ojos y comprendan al fin cuáles son los verdaderos principios de orden y cuáles son los verdaderos amigos del orden.

Entretanto seguirá hoy la discusión sobre la matanza de San Daniel, y después de hablar y más hablar y presentar una y otra proposición, dícese que las oposiciones no pedirán votación sino sobre la del Sr. Rios y Rosas para que se abra una información parlamentaria.

**La Correspondencia** anuncia hoy que S. M. el Rey se sintió ayer indisposto. En efecto, el augusto esposo de nuestra Reina está desde ayer molesto con un fuerte catarro; pero su estado, por fortuna, no inspira el más ligero cuidado.

También dice el citado periódico lo siguiente: «El dignísimo y respetable Sr. Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, que á pesar de sentirse desde hace días bastante delicado, ha continuado entregado sin descanso á las tareas de su secretaría, se sintió algo peor ayer durante la Misa fúnebre del Sr. Alcalá Galiano, y peor aún en la sesión del Congreso, siéndole ya muy difícil tomar parte en el debate como lo hizo; y por la noche después de la comida tuvo que meterse en el lecho porque su estado se agravó, pasando la noche bastante intranquilo y necesitando los auxilios facultativos.»

Desearíamos que su mal no se agravase.

Parece que está próximo á verificarse el enlace de una hija de S. A. la Infanta doña Isabel y del conde de Gorowski, con un sobrino del Sr. Bertran de Lis.

Ayer tarde á las tres fué recibido por S. M., en audiencia particular, el ministro de la Gran-Bretaña, quien tuvo la honra de presentarle al primer secretario de la embajada Mr. Lionel S. Sackville.

También recibió S. M. al conde de Grote, ministro plenipotenciario del Rey de Hannover, que fué á visitar á S. M. con motivo de ausentarse de esta corte.

Dentro de dos ó tres días será recibido por S. M. el

enviado del Perú, Sr. Valleriestra, para poner en manos de nuestra Soberana las cartas que le acreditan como representante del Perú.

#### Decía anoche **La Epoca**:

«Ya se decía, y no sabemos si hoy se hará alguna indicación en este sentido, que se destinarán algunas horas de cada sesión ó una sesión por semana para el examen de la conducta del Gobierno en los sucesos del 10 Abril, dejando el resto del tiempo para los asuntos pendientes.»

#### Y añade hoy **La Libertad**:

«Parece ser que hay algo de verdad en la indicación sobre el aumento de las horas de las sesiones. Nos han asegurado se prolongarán desde las doce del día hasta igual hora de la noche, á fin de que la oposición tenga tiempo para desenvolver sus siete proposiciones y algunas otras más que se la ocurran. No se quejarán, pues, de que el Gobierno escatime el lujo de discusión.»

El Congreso ha aprobado definitivamente, y pasa al Senado, el proyecto de ley sobre la aprobación de las cuentas generales del Estado, correspondientes al año de 1850. Este hecho, á pesar de ser constitucional, es el primero en su clase que ocurre entre nosotros desde que existe el sistema representativo.

Si del examen de las cuentas pudiera resultar la caída de un ministerio, no sería al cabo de 30 años cuando los padres de la patria hubieran dado por vez primera cuenta de sí.

«Pero cómo se trata de administraciones pasadas! Los contribuyentes son los únicos que tienen interés en que se cumpla el artículo 75 de la Constitución, y estos, sabida es la gran espada que tienen.

El Sr. Montalban, está de moda.

Ya no sólo es en el distrito de Maravillas donde presentan los coaligados su nombre como bandera de oposición al candidato del Gobierno; en Murcia también, en el distrito en que con tanta tenacidad ha luchado la *Union liberal*, prescinden del vizconde de Rias para presentar al rector depuesto.

Que más quisiera el Banco que obtener para su papel, la importancia que tiene el papel de víctima puesto en circulación por la sociedad de Socorros mutuos liberales.

No sabemos qué grado de exactitud tenga la siguiente noticia que vemos hoy en **La Correspondencia**. Parécenos que en ella ha de haber alguna equivocación, puesto que la Sede episcopal de Sigüenza está hoy dignamente ocupada por el respetabilísimo señor Benavides.

Dice **La Correspondencia**:

«Dícese que el Dean de la catedral de Granada será propuesto para la mitra de Sigüenza.»

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

Después de terminar el despacho ordinario, el Sr. Cánovas del Castillo hace uso de la palabra para rectificar al discurso pronunciado ayer por el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. Gonzalez Brabo contesta al Sr. Cánovas brevemente.

El Sr. Fernandez de la Hoz hace uso de la palabra para una alusión personal. Empieza manifestando que, conservador y diputado por Madrid, ha firmado la proposición del Sr. Cánovas, porque cree que la conducta del Gobierno no ha sido conforme con la conducta del partido conservador, y que faltando á ella, ha atropellado al pueblo de Madrid, á quien representa.

Concluye dando lectura á un bando publicado por el Sr. Ororio en el año 58, con motivo de otro alboroto estudiantil, y se lamenta de que en las actuales circunstancias no se haya observado igual conducta.

El Sr. Menéndez Alvaro manifiesta que él es diputado por Madrid, y está al lado del Gobierno, porque cree que amenazado como está el orden, es un deber de patriotismo colocarse al lado de la autoridad, y porque en su conciencia está seguro de que el Gobierno ha tenido razón para obrar como lo ha hecho.

El Sr. Fernandez de la Hoz rectifica brevemente.

El Sr. Cánovas retira su proposición. Se da lectura á la proposición del Sr. Candau de que tienen noticia nuestros lectores, y empieza dicho señor apoyarla en el momento de entrar en prensa nuestro periódico.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de **EL PENSAMIENTO ESPAÑOL**.)

PARIS, 27.

El *Monitor*, en su número de hoy, dice ha recibido noticias de Roma que le autorizan creer que las negociaciones entabladas entre el Cardenal Antonelli y el comendador Veggezzi relativas á la instalación de los Obispos y al arreglo de la deuda, tendrán feliz resultado: por lo menos y desde luego, añade, han tomado un giro completamente satisfactorio.

VIENA, 26.

Ha quedado definitivamente resuelta en sentido afirmativo la reducción del ejército austriaco que ocupa el Veneto.

BRUSELAS, 26 (por la noche).

El estado de salud del Rey Leopoldo es menos satisfactorio; han reaparecido las complicaciones, pero aun no ofrece ningún carácter alarmante.

El luto y la consternación reinan en todas partes: las calles están colgadas de negro.

Al momento en que ha sido preso el asesino de Abraham Lincoln, la irritación y la indignación han tomado proporciones considerables. La actitud del vice-presidente Johnson, en el acto de tomar posesión de la presidencia, ha producido una impresión favorable: «A mí me tocan deberes grandes, ha dicho, sabré cumplirlos; á Dios pertenecen las consecuencias.»

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 46-00 no publ.

Títulos del 3 por 100 diferido 41-00 publicado.

Deuda amortizable de primera clase 00-00 no publ.

Deuda amortizable de segunda id., 00-00 no publ.

Deuda del personal, 24-40 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-10 no publicado.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 26 de Abril de 1865.

Se abrió á las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. IRIARTE hizo uso de la palabra lamentándose de que el Gobierno no hubiese remitido aun al Senado la lista de las gracias, ascensos y traslaciones concedidas por el actual Gabinete, dirigiéndose especialmente al ministro de la Gobernación, que había faltado á las leyes en los ascensos verificados en su departamento, y á los ministros de Estado y Hacienda porque no habían remitido los datos solicitados, re produciendo al propio tiempo la interpelación que con este motivo tenía anunciada.

Terminó declarando que el Gobierno, desoyendo las continuas excitaciones que sobre el particular le había dirigido el orador, había faltado á las buenas prácticas parlamentarias.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó que no había lugar á la remisión de la lista de los ascensos concedidos por este Gabinete á los funcionarios públicos, porque dicha lista se publicaba mensualmente en la *Gaceta*, con arreglo á las leyes, pero que sin embargo lo pondría en conocimiento de los respectivos ministros.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

### ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente acerca del dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de ley derogando el Real decreto por el cual se declaró reincorporado á la Monarquía el territorio de la República dominicana.

El señor PRESIDENTE: El señor marques de Lema continúa en el uso de la palabra.

El señor marques de LEMA prosiguió su interrumpido discurso asegurando que la bandera española estaba comprometida en Santo Domingo: que si era cierto que éramos los vencedores, ¿por qué se replegaban nuestras tropas ante el enemigo, y por qué dejábamos en poder de éste tantos prisioneros?

(El Sr. Fernandez de Córdoba pidió la palabra.)

El orador continuó diciendo que la retirada de las fuerzas españolas del pueblo de San Antonio, que se ha pintado como gloriosa, fué llevada á efecto en el silencio y oscuridad de la noche, y cuidando mucho de no llamar la atención del enemigo.

Encomió la conducta de muchos dominicanos, que han permanecido fieles á España, y que ahora se ven abandonados con infamia ingratitude, por el solo delito de haber confiado en nuestras promesas.

Puso de manifiesto la conducta que en esta cuestión había observado el presidente de la República de Haití, y añadió que era extraño que los dominicanos en vez de recurrir á la benignidad de la Reina de España para pedirle su autonomía, la hubiesen pedido con las armas en la mano.

(El señor conde de Vista-hermosa pidió la palabra.)

Continuó el orador elogiando las ventajas de la bahía de Samaná, y declarando que Santo Domingo, una vez abandonado, será presa de la guerra civil, después caerá en poder de Haití ó los Estados Unidos, ó de ambos á un tiempo: que á él acudirán millares de los negros libres de la América del Norte, y que luego caerán sobre Cuba y Puerto-Rico, asegurando que Santo Domingo será para dichos islas lo que Argel fué para España, es decir, un arsenal de donde salían todos los ataques é invasiones contra la Península.

Sostuvo la necesidad en que había estado España de enviar á Santo Domingo un general de gran prestigio, que hubiese resumido temporalmente el mando en jefe de todas las Antillas, hasta sofocar la insurrección, y negó que se hubiese gustado en aquella todo lo que se ha dicho.

Recordó que en la isla de Cuba hay 600,000 hombres de color aptos para tomar las armas, que nos están sometidos porque siempre han visto victoriosos á nuestros soldados; pero que el día en que los vean retirarse ante los negros de Santo Domingo, se habrá roto el talismán de nuestra fuerza.

Añadió que, si dueños de Santo Domingo, los Estados-Unidos caían sobre Cuba, y nos lanzáramos á una guerra por defenderla, tendríamos á nuestro lado á las naciones más poderosas de Europa, que están interesadas en sostener sus posesiones en aquellos mares; pero que, abandonado Santo Domingo, tendríamos en esta isla nuestros principales enemigos, que ayudarían á los negros de la América del Norte.

(Los Sres. Calderon Collantes y Arango pidieron la palabra en contra.)

El Sr. RUBALCABA hizo uso de la palabra para alusiones, declarando que siempre ha creído poco conveniente á España la adquisición de nuevo territorio en las Antillas: que á mediados de 1860 estuvo en Santo Domingo á entregar un pliego, y que el vicepresidente general Alfau le manifestó su ardiente deseo de incorporarse á España.

Añadió que hallándose algún tiempo después en la Habana, llegó á esta isla la noticia de que en varios puntos de la de Santo Domingo tremolaba la bandera española: que la noticia se recibió con júbilo, y que el capitán general de Cuba dispuso el envío de una expedición que marchase á tomar internamente posesión de la isla mientras resolvía el Gobierno de España: que así se hizo, y que en un principio todo fué contento y alegría entre los dominicanos, que victoreaban á Isabel II, pero que después comprendió que había muchos que hubieran preferido el pabellón haitiano, y no pocos el americano: que más tarde, con la introducción de nuevas costumbres, se vio más claramente que las simpatías de los dominicanos eran más escasas de día en día, hasta que llegó el día de la insurrección.

Declaró que, en su sentir, debimos abandonar á Santo Domingo por razón, por conveniencia y por justicia.

Respecto á la bahía de Samaná, cuya posesión tanto se desea, manifestó que si en un principio se creyó que era capaz de fortificarse dicha bahía, después, reconocido que ha sido dicho punto por varios oficiales de marina, ha resultado que no es bahía sino golfo, que tiene varias entradas, y cuya fortificación sería imposible, porque había que edificar sobre arena.

Añadió que lo que se ha dicho respecto á que, abandonando á Santo Domingo, sería Samaná el punto más temible para Cuba, no tenía exactitud, porque en tiempo de guerra, ó los buenos españoles tendrían que hacer el comercio con bandera extranjera ó tendrían que ir fuertemente convoyados, y en tiempo de paz podrían emprender otras derrotas y pasar muy lejos del cabo de Samaná.

Defendió la marina de los cargos que al parecer se le habían dirigido, porque en algunas épocas escaseó su cooperación en la guerra de Santo Domingo, declarando que nunca faltan buques para el servicio, puesto que los que estaban asignados se hallaban distribuidos en varios puntos de la isla, que citó, y que si llegó un momento en que faltó carbon, consistió en que la guerra tomó mayores proporciones de las que en un principio se creyó.

El Sr. CORRADI (de la comisión) empezó lamentándose de la injusticia con que le habían tratado sus antiguos correligionarios, pero que no por eso abandonaba la antigua bandera progresista que siempre había defendido, porque había sido y continuado siendo progresista, monárquico y constitucional.

Protestó que no profesaba las doctrinas políticas del Gobierno, ni de ninguno de los partidos que le combatían, y que sólo obraba con arreglo á su conciencia.

En su opinión, el actual Gabinete ha prestado un gran servicio á su patria proponiendo el abandono de







Nosotros partimos de que el Gobierno no debe nunca prescindir de las leyes, como ha prescindido en nuestra opinión el actual.

El señor ministro de la Gobernación primero, y el señor ministro de Gracia y Justicia después, nos dicen que no se podía negar que se habían hecho las intenciones legales. Pues yo lo niego, y lo niego por que lo habéis conculgado vosotros mismos. No se puede llamar intenciones a todo lo que quieren los señores ministros; las intenciones son las que marca la ley, y sin esas intenciones no se tienen los derechos que dan las leyes después de una intencion preventiva y preliminar.

¿Qué leyes tenía el Gobierno que aplicara en este caso? En primer lugar, una que yo no he oído citar siquiera en ese banco. La ley de reuniones. ¿Qué ha habido en Madrid esos días? ¿Qué ha habido en la Puerta del Sol? ¿Ha habido una rebelión, calificada según previene el Código penal? No; el Gobierno lo ha dicho así, y lo ha dicho en su defensa. Sin embargo, si es cierto que en la Puerta del Sol se habían dado ciertos murmullos, es constitución rebelión; ¿es cierto que se dieron esas voces, como puede menos de serlo, si las oyó el señor ministro de la Gobernación? Pues entonces ha habido rebelión, aunque digan lo contrario SS. SS.

Pero admito que no hubiera rebelión. ¿Había sedición? Los señores ministros saben que para que haya sedición, basta que haya un alzamiento público, con objeto de impedir a las autoridades el ejercicio de sus funciones. Si ha habido esto, ha habido, pues, sedición, y espero que el contradijo el señor ministro de Gracia y Justicia. Un rector no da a tomar posesión, y se trabala de impedir material y moralmente que lo hiciera; se había prohibido una serenata, y la multitud impedía también así, según la declaración del Gobierno, el libre ejercicio de las facultades de la autoridad.

Si los hechos expuestos por el Gobierno son ciertos, hubó sedición, y si la hubo, era preciso haber hecho las intenciones que marca el Código penal. Pero supongo que no hubiera rebelión ni sedición, que es lo que últimamente se ha dicho. ¿Qué hubo, pues? Por lo menos hubo una reunión de las previstas en el artículo 1.º de la ley de reuniones públicas; lo que llamamos los franceses un *autrement*.

¿Y qué previenen las leyes llegados estos casos? Todas ellas previenen lo mismo: el artículo 1.º de la ley de reuniones había de reuniones de gente desarmada que no haga nada hostil al Gobierno, que no dé gritos subversivos; el hecho de una agrupación pacífica que pueda interceptar el tránsito, se considera una reunión ilícita, que puede ser disuelta del modo que marca el Código penal; y es claro que en ese caso lo que se quiere es que se use de la forma que el Código marca, y no de otra alguna más o menos parecida; no de una invención como la de los bandos orales hechos a caballo por la Guardia civil, de que nos ha hablado hoy uno de los señores ministros.

Pero para el señor ministro de la Gobernación, y aun para el señor ministro de Gracia y Justicia, la reunión de las gentes, a pesar de los murmullos, no constituye rebelión ni sedición, ni era una reunión de las ciudades en la ley; no había más que un desecato a la autoridad. Yo suplico al señor ministro de Gracia y Justicia que demuestre que es o actos, llevados a cabo por muchas personas del mismo modo, y que constituyen un desecato a la autoridad, no sean ni rebelión ni sedición. ¿Cuándo se han podido confundir las sediciones con los desecatos, si están hasta en distintos títulos en la Novísima Recopilación? ¿Se puede obrar con paciencia en una Cámara en que hay tantos letrados una confesión tan lastimosa?

El desecato es una acción privada que por punto general no tiene un objeto público. Así está considerado en la Novísima Recopilación y en la primera edición del Código penal; y si no fuera así, si pudieran confundirse estas dos cosas, ¿deberían suprimirse uno u otro de los artículos del Código penal? ¡Vamos acaso a sacrificar el Código a las necesidades de la discusión! Esto traería una consecuencia. Si se presentaran en la Puerta del Sol mujeres de personas armadas y dieran gritos subversivos, pero no llegarán a hacer fuego, si estas gentes que cometen un delito de sedición no se les podía hacer fuego sin intencion previa; pero si hay un hombre solo y sin armas que se resista a un juez que la autoridad le indica, y no la gritos y no hace más que esa resistencia, ¿este hombre se le puede hacer fuego sin intencion ninguna, según la doctrina del señor ministro de la Gobernación?

Pero se dice que se hicieron las intenciones; vamos a ver qué leyes hay vigentes en este punto. Como decía ayer el Sr. Posada Herrera, puede considerarse vigente en su parte preventiva la pragmática de Carlos III: pero si está derogada por algo, es por la ley de 17 de Abril, ley que está siempre vigente, que es la ley de procedimiento en estos casos. Hay, pues, vigentes la ley de 17 de Abril como de procedimiento, y el Código penal para las penas. En la ley de 17 de Abril hay una disposición de procedimiento de acuerdo con la pragmática de Carlos III, que establece que haya de preceder a la represión armada un bando; el Código penal ya no establece esto, pero dice que si es de día se ha de temblar bandera española, y si es de noche se ha de oír el clarín o la caja de guerra.

Una o otra de estas disposiciones están vigentes, y yo creo que lo están las dos, y que de ambas se puede echar mano; pero ¿puede prescindirse de hacer las intenciones, o hacerse de modo distinto al que previene el Código penal? El señor ministro de Gracia y Justicia ha cometido un error al interpretar hoy aquí la ley de 17 de Abril.

El Sr. MAS Y ABAD: Habiendo pasado las horas de reglamento, ruego al señor presidente se sirva preguntar al Congreso si se prorrogará la sesión.

El señor PRESIDENTE: Se va a leer el art. 93 del reglamento.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pido que se traiga la primera cuestión de la sesión para ver la hora a que se ha empezado.

El señor PRESIDENTE: Se traerá, y aun cuando el Sr. Cánovas continúe, puede preguntarse ahora si se prorrogará la sesión.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Mientras no pasen las horas de reglamento, no hay motivo para interrumpir al orador.

El señor PRESIDENTE: Continúe V. S., señor diputado.

El Sr. CANOVAS: Decía, señores, y siento profundamente molestar la atención del Congreso en esta cuestión demasiado técnica, que acuso al Gobierno de haber procedido legalmente en los sucesos de hace algunas noches, y para hacerlo, tengo que traer al Congreso todos los argumentos que vienen en mi apoyo; no debo hacer declamaciones; sé que estas causan más, pero tengo que limitarme a cumplir con mi deber estricto.

Decía, pues, que el señor ministro de Gracia y Justicia había padecido hoy un error al interpretar la ley de 17 de Abril, suponiendo que las intenciones podían tener otra forma que la que les da esa ley y el Código penal, y que según yo creo nadie tiene el deber de retractarse ante otras.

El señor ministro de Gracia y Justicia decía que sin perjuicio de publicar el bando, podía el Gobierno tomar las medidas que juzgara necesarias para sostener el orden público. Pero la ley de 17 de Abril no dice eso; después de imponer a las autoridades la obligación de publicar el bando, y mientras transcurre el tiempo de las intenciones, les da el derecho de tomar las medidas necesarias para conservar el orden; pero es claro que entre esas medidas no se incluye la de hacer fuego, porque sería inútil el bando y el tiempo dado a los ciudadanos pacíficos para irse a sus casas si se había de poder romper el fuego en el instante.

Respecto al Código penal, ¿qué excusa se da para no haber hecho las intenciones que previene? Se dice que no pudiendo hacerse esas intenciones se usaron otras analogas. Pero ¿qué se refiere esto? ¿a una imposibilidad material. Es claro que puede no haber una bandera española, ni un clarín o un tambor; pero sólo en esos casos es cuando pueden dejar de hacerse las intenciones como el Código las marca, ¿sucedió esto en la casa de Correos el día 10? ¿No había bande-

ra en la casa de Correos? ¿No había un clarín o una caja de guerra? ¿Por qué, pues, no se hicieron las intenciones?

El señor PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, se va a preguntar si se prorrogará la sesión.

Hecha la oportuna pregunta, se resolvió afirmativamente.

El Sr. HURTADO: Pido que se lea el art. 96 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Sr. Hurtado, ¿es una censura al Congreso lo que quiere indicar V. S. con la lectura de ese artículo? El Congreso ha estado en su derecho al acordar lo que ha acordado.

El Sr. HURTADO: Yo he pedido que se leyera el artículo en uso del mío.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Señores, al decir yo hace un momento el género de necesidad que había para que las intenciones no se hicieran como marca el Código penal, no leí las palabras del Código. Son estas:

«Las intenciones se harán mandando ondear al frente de los sublevados la bandera nacional, si fuere de día, y si fuere de noche, requiriendo la retirada a toque de tambor, clarín u otro instrumento a propósito.»

Todo el mundo sabe que en la Puerta del Sol hay bandera, clarín y caja de guerra. Después dice el Código:

«Si las circunstancias no permitieren hacer uso de los medios indicados, se ejecutarán las intenciones por otros, procurando siempre la mayor publicidad.»

Yo pregunto: ¿qué circunstancias impidieron hacer uso de esas intenciones? ¿Qué circunstancias de imposibilidad? Ninguna. El Gobierno, pues, no quiso hacer esas intenciones, que no son ciertamente una exigencia caprichosa de la ley penal de España. En todos los países hay una ley semejante, y en poblaciones se pondrá en duda la necesidad del estricto cumplimiento de esta ley. En Inglaterra encontré el famoso *riot act*, que previene el modo con que ha de hacerse uso de la fuerza contra los amotinados; en Francia encontré disposiciones casi idénticas a las de nuestro Código penal; y otras analógicas hallé en la ley penal de Italia; y las hallé en todas estas partes, porque son la única garantía de los ciudadanos pacíficos.

Yo, si hubiera sabido que en la Puerta del Sol se habían hecho esas intenciones, me hubiera retirado a mi casa como lo hubiera hecho la mayor parte, casi la totalidad de las gentes pacíficas que había en las calles. Pero no habiéndose hecho las intenciones, no hubiera creído nunca que podía estar expuesto a nada, ni que podía incurrir en la responsabilidad de que ha habido el señor ministro de Gracia y Justicia. ¿Cómo queréis, señores, que en una ciudad se distinguan los amigos de los enemigos, sino cumpliendo con las leyes que deben reír en estos casos? Decid claramente que os juzgáis dueños del modo de hacer esas intenciones, y entonces nos dareis el derecho de emigrar, porque es imposible vivir en un país en que esas ideas se sostienen desde la esfera del Gobierno.

Nosotros no sostenemos que hicieron bien los que insultaban a la fuerza pública; pero para evitar eso, el Gobierno debe saber que hay disposiciones que lo impiden. La fuerza pública, según la pragmática de Carlos III, debe estar en sus cuarteles hasta que se le llame a obrar; no debe aparecer hasta que las disposiciones de las autoridades gubernativas sean ineficaces por completo. Entonces sólo es cuando debe presentarse la fuerza pública, y de ese modo no se expone a lo que dice el Sr. Santiago.

Presentándose así la fuerza pública, se evitan las desgracias que han tenido lugar, y que ha explicado hoy el señor general Santiago. Si ya tenemos la clave de esos hechos, vida de los labios del Sr. Santiago. Cuando ayer decía el Sr. Posada Herrera, ¿qué le habéis dado a la Guardia civil? ha contestado el señor Santiago: se le ha dado que, habiendo hecho salir contra las leyes, ha sido recibida a sibucos, que ha sufrido cuarenta horas.

Esa es la explicación: se ha sacado la fuerza pública antes de tiempo; ha sido subido por los muchachos, e irritada luego se ha arrojado sobre los transeúntes. Ya hay una explicación verosímil y una explicación que demuestra los lastimosos errores del Gobierno.

Decía ayer el señor ministro de la Gobernación: «yo deploro las desgracias; no las deseaba.» No basta esto; hay un delito en el Código penal que se llama de imprudencia temeraria y vosotros sois reos de ese delito, y eso es bastante para no poder ocupar más tiempo ese banco. Aunque no se tenga la intención de causar el mal, cuando ese mal se ha causado no se puede ocupar ese banco dignamente.

No, no es un peligro que haya habido estudiantes que hayan hecho ciertas demostraciones: no es lo grave que haya en este país elementos políticos que tomen la revolución como medio; está reconocido por el Gobierno que ningún partido ha tomado parte en los sucesos. El peligro grande que hay es el abandono en que os tienen todos los elementos conservadores del país. Mi proposición está firmada por un digno diputado que ha sido siempre conservador; hay aquí otros muchos señores conservadores de toda su vida que participan de los mismos sentimientos.

Estais abandonados de las corporaciones populares de Madrid, donde tienen gran representación los elementos conservadores. El orden público no se mantiene con hacer que la Guardia civil cargue a gente indolente. Cuando amagan verdaderas crisis, cuando la crisis no tiene el carácter anormal que tiene la presente, ocasionada por la presencia del Gobierno en ese banco, todos los hombres conservadores se ponen de parte del Gobierno. Así se hizo en 1848 y en otras ocasiones. ¿Por qué no sucede ahora? ¿Por qué hombres de dignidad y servicios en el partido conservador no os prestan su apoyo u os lo prestan de un modo tibio? ¿Por qué no pesa la opinión conservadora sobre nosotros hasta el punto de hacernos guardar silencio? ¿A quién persuadiréis de que estas son culpas de todos y de que sólo vosotros sois los buenos?

No, señores ministros, vosotros fuera de la ley, como habéis estado en esta ocasión, no tenéis la confianza de las fuerzas conservadoras del país.

Acusad a los que os combaten de ser anárquicos y tal vez anti-dinásticos. No hay razón en estas acusaciones, porque libre Dios a mi país de que las altas instituciones se encuentren en el aislamiento en que os halláis vosotros. Este aislamiento es vuestro y solo vuestro.

Yo comprendo que grandes Gobiernos cuando cometen un error encuentren disculpa y apoyo en los hombres de orden. Pero vuestra conducta política, ¿basta a disculpar el gran yerro que habéis cometido en la cuestión presente? No entraré en ningún debate personal con vosotros sin ser provocado a él. No discuto la historia de ninguno de los ministros ántes de serlo; pero ocupé el poder hace siete meses; ¿y qué érais en ese banco cuando discutíais la contestación al discurso de la Corona? ¿Sois ahora los mismos? Personalmente sí; políticamente no. Entonces, ¿creyendo que no peligraba el orden, iniciasteis vuestro mandato, concediendo el perdón de las multas. ¿Y por qué ahora habéis retrocedido y no traéis la cifra en los presupuestos?

Vos a la derecha: Está.

El Sr. CANOVAS: Cuando vinieron los presupuestos no estaba; es decir, que disteis el indulto, no traísteis la aplicación, y ahora la traéis. Pues bien: causad ese acto con las 120 denuncias que habéis hecho en pocos días.

¿Era tampoco peccantes e os indultos de la Real Orden en que el Gobierno confía? ¿había dejado a la prensa cometer abusos, o del amago del restablecimiento de la reva censura, que si hoy sobre nosotros? En toda vuestra conducta la se encuentra esa contradicción. Os juro que no habéis cambiado de un cuartel a un general, y ahora hay generales de camino para cuarteles que no han pedido.

Entonces condenabais las persecuciones, y luego con motivos de una fiesta hemos visto el Prado y las calles adyacentes hervir en Guardia civil; y después, no sé con qué ocasión, las columnas militares recor-

riendo el país sin haber guerra. Entonces estábais en la regeneración liberal del partido moderado. ¿Dónde estais ahora? Los que profesan aquellas opiniones ya no están con vosotros. En cambio, esperáis que estén con vosotros otros que entonces no estabais. Yo no sé si lo estéis; pero en este caso sería triste la posición de alguna de esas personas, porque es triste encontrarse fuera del poder por reaccionario, y fuera luego también cuando el Gobierno se inclina a la reacción.

Señores, pudiera haber sucedido que un mismo partido no hubiera podido hacer la misma política desde el principio hasta el fin; mas para eso están los cambios de personas. Muchas veces discurrendo yo con alguna persona de esta Cámara, que representa vuestras opiniones, le he dicho que si llegara el momento de que la prensa necesitase cierto género de represión, yo creo que no la hay más eficaz que la previa censura; pero jamás habría tomado yo esa medida. Cuando llegan esas circunstancias, los hombres concientes se retraen y dejan que practiquen otros principios a los que los representan.

Teneis, pues, dos graves responsabilidades: teneis la imprevisión y la falta de consecuencia. Si decís que las circunstancias han cambiado, tristes medios teneis para conocer el estado de la nación. ¿Pues qué en cinco meses, ¿pueden ocurrir cosas que no estén ya en las entrañas de la situación del país? ¿Vosotros no lo conocisteis entonces y ahora lo conocéis? Triste medida dais al país de vuestra imprevisión.

Si os equivocasteis entonces, por lo mismo que hoy no podéis seguir la misma política, no sois vosotros los que podéis hacer ese nuevo camino.

Nosotros no creemos que las circunstancias tienen la inmensa gravedad que vuestra actitud en este debate tiende a hacer creer; entendemos que es preciso dar lugar a otro Gobierno más liberal. Pero si vosotros creéis lo contrario, llamad a otros hombres conservadores o reaccionarios, y entonces os hallaréis en el triste aislamiento en que os hallais.

Y cuando se presente alguna ocasión como la que ha dado lugar a este debate, podréis ser más prevenidos y menos crueles que lo habéis sido en la ocasión de que estamos tratando.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Dejando para el señor ministro de Gracia y Justicia la contestación al Sr. Cánovas, tengo que hacerme cargo, aunque sea brevemente, de muchas de las cosas que al terminar ha dicho S. S.

Todo su empeño es afirmar y sostener que el ministerio actual está aislado; que no cuenta con el apoyo de los intereses conservadores del país que está abandonado de casi todos, y que por lo tanto no puede ejecutar la política que se ha propuesto y debe retirarse.

S. S. dice que hemos faltado a la ley el día 10; y como no hemos procedido con todos los requisitos legales; somos responsables de todo lo que después ha pasado. Pero que si fuéramos un Gobierno que hubiera acertado con las soluciones que el país esperaba, se nos pudiera perdonar el error; no teniendo esa condición, nuestra situación es peor y no tenemos que esperar indulgencia.

Y para probar esto S. S. ha tratado de ponerlos hoy en contradicción con lo que decíamos ayer, y nos pregunta que dónde está la política de los primeros días, y nos dice que los que nos apoyaban entonces nos han abandonado. Pero ¿en qué cuestión hemos hecho nosotros lo que no dijimos que íbamos a hacer? ¿No hemos hablado desde el principio bien claro? ¿No hemos indicado lo que íbamos a hacer en la cuestión de enseñanza, en la cuestión electoral, en la de imprenta?

¿Qué medida hay que esté en contradicción con las palabras de los primeros días? Ninguna: no hasta decir las cosas con elocuencia; hay que probarlas. No hay acto o ninguno del Gobierno en contradicción con sus primeras palabras: lo que hay es que pasada la duda sobre la vida del ministerio, todos los elementos que le eran más o menos adversos se han descubiertos.

Es verdad que nos han dejado los que ántes nos apoyaban, y nos apoyan otros que ántes nos eran hostiles; pero eso mismo le ha sucedido al Sr. Cánovas, que tiene hoy a su lado muchos elementos que le eran adversos hace algunos meses. ¿Qué culpa es esta que nos achaca el Sr. Cánovas del Castillo? Esas culpas las han tenido todos los Gobiernos. ¿Llama S. S. debilidad a ciertos actos?

Todavía este Gobierno no ha mandado a los generales destrerrados que se fueran por la ronda por temor de que pasaran por la Puerta del Sol.

S. S. dice que yo he venido hoy más belicoso que de costumbre; pero ¿qué había yo de hacer si detrás de S. S. venía una cuestión más fuerte? Me hace su señoría un cargo por haber hablado ayer de una persona que no podía defenderse; lo que lo he dicho aquí se lo he dicho muchas veces cara a cara, y lo he dicho porque se trataba de historias pasadas, y yo estaba en mi derecho al recordar otras.

Otro cargo me ha hecho S. S. que extraño en su claro ingenio y en su sana intención. Yo dije ayer una cosa que reprobó hoy: que había tenido en la Puerta del Sol a mi lado a las autoridades dependientes de mí, y que de ellas me había valido; pero añadí que si no las tuviera en otra ocasión parecida, y viera a mí frente el motín, no por eso escrupulo prescindiría de reprimirlo. Esto no es decir que puede faltarle a la ley siempre; pero es claro que puede haber casos en que se falte, porque si no no querría decir nada el bill de indemnidad.

En los Gobiernos representativos hay mil medios de exigir la responsabilidad a los Gabinetes, y puede en circunstancias extremas prescindirse de la ley; donde es más precisa su aplicación imprescindible, es en los Gobiernos absolutos, que no tienen responsabilidad: estaba, pues, en el caso el Sr. Cánovas al citar a Mariana y a Saavedra Pajardo, que escribían en tiempo de Monarcas absolutos. Yo hablaba de casos excepcionales; distante estaba y estaré siempre de decir que el ovido de la ley pudiera erigirse en sistema.

Dice S. S. que queríamos evitar la discusión. No; queríamos aplazarla, y no por mucho tiempo; deseábamos que no hubiera una discusión ámplia para evitar la responsabilidad sería que puede haber; y si el Sr. Cánovas hubiera discutido privadamente conmigo, sin acaloramiento y sin espíritu de partido, se hubiera convenido de que el Gobierno ha tenido razón para obrar como lo ha hecho.

En cuanto a las corporaciones populares se separan del Gobierno, suspenden el juicio S. S., y piense que ese retraimiento del ayuntamiento y de otra corporación, además de la explicación que le he encontrado S. S.; puede tener otras muchas. Yo no digo más respecto de esto.

En cuanto al efecto moral, todos sabemos plegar las frases, y tal vez al hablar de esto no hubiera el señor Cánovas hecho más que decir frases bellas.

Y lo que ha dicho S. S. respecto de mí está tan ligado con la cuestión legal, que no puedo hablar de ello sin usurpar al señor ministro de Gracia y Justicia su papel; pero respecto del silencio de S. S., diré que esa cuestión legal no se la presento como cuestión principal hasta hoy, que se ha hablado de la intervención de las autoridades y de la fuerza pública; y como estas están a mis órdenes, por eso yo he tomado en el debate una parte más activa; pero desde que apareció la cuestión legal la tercera el señor ministro de Gracia y Justicia, como terciarían los demás si fuera necesario.

Es verdad que si ha hecho tanto hincapié el silencio de los ministros, que hasta se extraña que uno de ellos esté enfrente, ¿no pueden, señores, los ministros ponerse más a os? ¿Dónde que pudiera ofreceros esto el Sr. Cánovas?

Podrá suceder, señores, lo que dice el Sr. Cánovas: en este caso, si el sistema es tan general, no dejaré de manifestar; el espíritu de oposición será cada vez mayor, y habiéndolo de un modo oculto y a través de señales que no podamos equivocarnos ni el señor Cánovas ni nosotros.

Por decir que está aislado un Gobierno, y por decirlo que tiene un interés en presentarlo así, porque suceda lo que ha pasado con un ayuntamiento y una diputación provincial no está aislado un Gobierno. Es-

ta es asunto de tiempo, y el tiempo dirá si es cierto lo que dice el Sr. Cánovas del Castillo, o si el Gobierno tiene a su lado el país. Por el pronto tenemos la confianza de la Corona y de los representantes del país, y debemos creer que tenemos el país a nuestro lado; venga una señal de que bus falten esos apoyos y la aprovecharemos inmediatamente, creyendo que al ocupar el poder y al dejarle hemos cumplido como verdaderos patriotas y hombres honrados.

Esta cuestión pasará como otras, dejando huellas sensibles, y entonces se verá el camino que deba seguirse, y los sucesos dirán si lo que reprimió el Gobierno fue una cosa insignificante o si tiene muy hondos raíces.

S. S. dice que no hemos prevenido, y que óramos muy cortos de vista, ó el suceso era muy pequeño. Hemos prevenido lo que se podía prevenir, porque las prevenciones son a veces provocaciones, y el Gobierno debía ver qué conducta seguían los que habiendo intentado cosas parecidas a las que han tenido lugar el 10, se encontraban por el momento desalentados y haciendo alto en sus propósitos. A nosotros nos cogió cuando todo parecía tranquilizarse, y no éramos nosotros los que íbamos a provocar la revolución con prevenciones exageradas.

Desgraciadamente la política del Gobierno, en vez de producir los resultados que deba, ha producido otros, ó por mejor decir, no ha producido ninguno, porque hay grupos políticos que no transigen con ninguna política con tal que sea conservadora. Sea, pues, este ministerio, sea otro en que esté el Sr. Cánovas del Castillo, ó el Sr. Alonso Martínez, ó el Sr. Ríos Rosas, habrá de dar la batalla, porque la bata la vendrá, a menos que ciertas personas que tienen toda su resolución de ser lo que son.

Esto es lo que yo tengo que contestar a S. S. por hoy, y de lo demás para mí compañero el señor ministro de Gracia y Justicia.

Suspendida la discusión, se aprobaron los dictámenes de la comisión de actas relativos a las de Torrecilla de Cáceres, Almadén, Seo de Urgel, Cuenca, Agramunt y Rivadavia, quedando admitidos y proclamados diputados respectivamente por dichos distritos los señores conde de Iquena, Correa, Gaya, Catalina, Manzanera y Fonseca.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas proponiendo la aprobación de la de Infante, y la admisión de diputado del Sr. Mendoza Cortina.

Se leyó igualmente, y se anunció que se imprimiría, repartiría y señalaría para su discusión, el dictamen de la comisión de presupuestos sobre el de ingresos y el del ministerio de la Gobernación.

Se dio cuenta de una comunicación del Sr. Escrivá manifestando que habiendo tomado posesión del gobierno civil de Castellón renunciaba el cargo de diputado.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes. Se levanta la sesión. Erán las ocho.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Atanasio, Santo Toribio de Mogrobo y San Pedro Armengol.

SANTOS DE MAÑANA. San Prudencio, Obispo, y San Vidal, mártir.

#### CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas de Don Juan de Alarcón, donde prosigue la novena de la Beata María Ana de Jesús: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Mariano Gaspar, y por la tarde después de completas se hará el acto de la reserva.

Prosigue celebrándose la novena de la Virgen del Amparo y Buena Muerte en la parroquia de San Luis; predicará en la Misa mayor D. Leopoldo Labajo, y en los ejercicios de la tarde dirá el sermón D. Pío Hernández Fraile.

En la parroquia de San José habrá por la tarde ejercicios con sermón y sermón, que predicará don Basilio Sánchez Grande, terminando con el *Miserere* al Santísimo Cristo del Desamparo.

En las Trinitarias habrá por la tarde ejercicios en honor del Sagrado Corazón de Jesús y de María, y dirá el sermón D. Joaquín García Corral.

En la iglesia de San Ignacio predicará por la noche en el Triduo de Nuestra Señora de Gracia D. Vicente Pastor, y en el oratorio del Olivar predicará después del Rosario D. Carlos Díaz Gujarrá.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Hénar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Cleto y San Marcelino, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Vidal, mártir.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

##### MINISTERIO DE LA GUERRA.

###### Reales decretos.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier don José Ossorio y Megía, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo en el turno correspondiente a las vacantes ocurridas por fallecimiento de los mariscales de campo D. José Herrera García y D. Rodrigo Sánchez Arjona.

Atendiendo a los méritos y servicios del coronel de caballería D. Joaquín de Vera y Olazabal, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en promoverlo al empleo de brigadier en el turno correspondiente a las vacantes ocurridas por fallecimiento de los brigadieres D. Dionisio Angulo y Urdabai, D. Bernardo Magenis y Cardigondi y D. José Pacheco y Grajera.

Atendiendo a los méritos y servicios del coronel de infantería D. Angel Cos-Gayon y Pons, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en promoverlo al empleo de brigadier en el turno correspondiente a las vacantes ocurridas por fallecimiento de los brigadieres D. Matías Cavallos, Escalera y Ocaña, D. Antonio Rmirez Arcas y D. Fernando de Zayas y Sabatini.

Dados en Palacio a veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Felipe Rivero.

##### MINISTERIO DE FOMENTO.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sa-

bed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se concede al ministerio de Fomento un suplemento de crédito de 40 millones con aplicación al capítulo 14 del presupuesto extraordinario vigente, Material de carreteras de primer orden, cuya cantidad fué transferida a este servicio del de navegación marítima, por la ley de 25 de Junio último.

Por tanto: mandamos a todos tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a veintiseis de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Yo la Reina.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

#### Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

3584 fanegas de trigo.  
2005 arrobas de harina de idem.  
5086 arrobas de carbón.  
110 vacas que componen 46322 libras de peso.  
214 corderos que hacen 7075 libras de peso.  
208 corderos que hacen 5330 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca. . . . .	53 4 60	22 4 26
Id. de cordero. . . . .	78 4 86	22 4 26
Id. de cerdo. . . . .	4 104	4 4
Id. de ternera. . . . .	90 4 98	28 4 30
Despuesos de cerdo. . . . .	4 4	4 4
Tocino añejo. . . . .	85 4 99	30 4 32
Id. fresco. . . . .	4 4	26 4 5 e
Id. en canal de . . . . .	4 4	4 4
Lomo. . . . .	4 4	42 4 51
Jamon. . . . .	130 4 144	5 4 60

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . .	de 40 4 48	Rs. vn.
Cebada. . . . .	de 26 4 29	Id.
Algarroba. . . . .	de 4 4 32	Id.

#### Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
--	------------	---------------

Titulos del 3 p. g. consolidado. . . . . 46-10 " "

Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.